

## Y AL CAER LA TARDE DE ELENA ALARCÓN

‘...pintura de la realidad a la que no le falta el elemento mágico...’

Ha llegado hasta nosotros un libro de cuentos **Y AL CAER LA TARDE** de Elena Alarcón, escritora jujeña. Textos breves, intensos, de palabra comprometida con la literatura y con la realidad de los pueblos de nuestra provincia, que podría ser de cualquier otra. Tal la pintura universal que sostiene.

Recordemos que la autora cultiva diversos géneros literarios y la hace con el oficio necesario que avala su travesía en las letras. Ha merecido diversos premios a nivel provincial e internacional. En su libro publicado **Monedas corrientes**, poesía, ya supo expresar el compromiso social. En este caso, en **Y AL CAER LA**

**TARDE**, su mirada rescata costumbres, problemas políticos, sociales, la psicología de un personaje colectivo que conduce el hilo unitivo de todos los cuentos que es el **pueblo**.

Dice su prologuista, Sergio Sarmiento, chileno, **‘las historias son mínimas y entre todas van armando un oleaje que da a conocer las esperanzas y los sufrimientos de los sin casa, de los cesantes, de las víctimas del poder político, de las madres que ven a sus hijos partir a Bs. As. y no volver jamás, de los empleados que no ven los frutos de sus lealtades, de los originarios desplazados por la modernidad, de las mujeres que ven-**

**den empanaditas en las calles, de los que siguen a los turistas para ganar algo de plata, los turistas que se maravillan con la imagen oficial de lo autóctono, pero que no vivirían en estos recónditos lugares...’**

La autora a través de la palabra recrea, ironiza, denuncia. Una prosa límpida y sensorial. Un lenguaje que sabe recrear la oralidad del pueblo, hace de estas narraciones una pintura de la realidad a la que no le falta el elemento mágico. Narrativa de corte existencial y estético.

¡Felicitaciones a la autora!

Susana Quiroga

## RESCATANDO LA NOSTALGIA

Baldomero Fernández Moreno, poeta, médico, fue uno de los fundadores del sencillísimo en la literatura. El sencillísimo, una forma de apreciar y observar la realidad en cosas cotidianas y simples, profundizando en aspectos abstractos desde una espontaneidad sentimental, con una lírica llana, realista, sin patetismo, de forma clásica, y con espíritu. El poeta supo expresarla estética de los barrios porteños y la cálida placidez de las provincias. El escritor nació en Bs. As en 1886 y murió en la misma ciudad en 1950. La casa donde vivió, al sur del barrio Flores ubicada en la calle Francisco Bilbao 2390, aún se conserva, y una placa de bronce en el frente recuerda que allí vivió el poeta. También se ha bautizado con su nombre a una calle de esa zona de la ciudad. Importante reconocimiento.

Sus principales Obras son: Las iniciales Misal (1915), Intermedio provinciano (1916), Ciudad (1917), Por el amor y por ella (1918), Campo argentino (1919), Versos de Negrita (1920), Nuevos poemas (1921), Cantos de amor, de luz, de agua (1922), El Hogar en el campo (1923), Aldea española (1925), El Hijo (1926), Poesía (1928), Décimas (1928), Último cofre de Negrita (1929), Sonetos (1929), Córdoba y sus sierras, Mar del Plata, Montevideo (1931), Dos Poemas (1935), Romance y seguidillas



(1936). Reunió lo mejor de su producción en Antología poética (1941). Sus obras en prosa: La mariposa y la viga (1947) y La patria desconocida, hacen de él uno de los mejores prosistas de nuestro tiempo.

A continuación, presentamos dos poemas con la misma temática característica de su poesía urbana: la calle, espacio desde el cual mostramos nuestro interior con diversas significancias y libres interpretaciones.



## EL POETA Y LA CALLE

Madre, no me digas:

Hijo, quédate,  
cena con nosotros  
y duerme después.  
Estás flaco y triste,  
me haces padecer.  
Cuando eras pequeño  
daba gusto ver  
tu cara redonda,  
tu rosada tez...  
Yo a Dios le rogaba  
una y otra vez:  
que nunca se enferme,  
que viva años cien,  
gallardo, robusto,  
galán y doncel,  
lo vean mis ojos  
allá en la vejez.  
Que no tenga ese aire  
de los hombres que  
se pasan la noche  
de café en café.  
Dios me ha castigado,  
¡el sabrá por qué!  
Madre, no me digas:  
Hijo, quédate...  
La calle me llama  
y a la calle iré.

Yo tengo una pena

de tan mal jaez,  
que ni tú ni nadie  
pueden comprender.  
Y en medio a la calle  
¡me siento tan bien!  
¿Que cuál es mi pena?  
Ni yo sé cuál es,  
pero ella me obliga  
a irme, a correr,  
hasta de cansancio  
rendido caer.  
La calle me llama  
y obedeceré.  
Cuando pongo en ella  
los ligeros pies,  
me lleno de rimas  
casi sin querer.  
¡La calle, la calle,  
loco cascabel!  
¡La noche, la noche,  
qué dulce embriaguez!  
El poeta, la calle y la noche,  
se quieren los tres.  
La calle me llama,  
la noche también...  
Hasta luego, madre,  
voy a florecer.

## LA CALLE

La calle, amigo mío, es vestida de sirena que tiene luz, perfume, ondulación y canto. Vagando por las calles uno olvida su pena, yo te lo digo que he vagado tanto.

Te deslizas por ella entre el mar de la gente, casi ni la molestia tienes de caminar, eres como una hoja marchita, indiferente, que corre o que no corre como quiera ese mar.

Y al fin todas las cosas ves como soñando: el hombre, la mujer, el coche, la arboleda. El mundo, en torbellino, pasa como rodando. Tú mismo no eres más que otra cosa que rueda.

## FLASH

secándole los huesos, apenas alcanza a hilar tres madejas de lana de oveja por semana. Sus dedos están todos torcidos y ya casi ni puede pararse.

Esas madejas decidió teñirlas con airampo, así es el color del ocaso, cuando guarda las seis ovejas que le quedan. Mañana irá a venderlas a la feria, es el día que llegan más turistas. Ellos pagan bien, no como su comadre que le da cinco pesos por madeja.

Los días jueves seguro entran tres colectivos, a doña Eusebia le gusta mirarlos las caras cuando descubren los imponentes cerros de colores, quedan maravillados y tratan de perpetuar la gama de colores, quedan maravillados y tratan de perpetuar la gama de tonos en sus cámaras, también el cielo los atrapa, ese cielo hondo y generoso. Se sienten a gusto, estiran las piernas y respiran bocanadas grandes para limpiar un poco los conductos atiborrados de hollín. Sin embargo, no vivirían en estos recónditos lugares, con el tiempo extrañarían el bullicio, el movimiento y los olores agrios de la ciudad. Además, ¿de qué vivirían? Aquí no hay empresas ni gerentes generales para que cumplan los horarios, tampoco está en ese montón de hierro que corre bajo la tierra produciendo estertores. Seguro que extrañarían sus reductos de cemento donde sepultan las amarguras con la esperanza de que el día siguiente no tenga tantas horas.

Y entran nomás tres colectivos, los de la feria se preparan con bolsitas, cambio y una buena sonrisa, nunca está de más un ‘¿de dónde viene usted, señorita? Es la primera vez que viene al norte, señor?’ Y los chicos, con sus caras paspadas se pelean para cantarles los versos de siempre: ‘no te rías de un coya que ha bajau del cerro...’

Y doña Eusebia, con las madejas escarlata colgándole de las manos, apenas le sale un hilo de voz: ‘a diez pesitos, señorita la lana pura de oveja’ y nadie la escucha, todos quieren ver el cerro, como si en unos segundos más sus colores desaparecieran. Con avidez disparan sus cámaras una y otra vez, otros filman con fruición cada detalle, cada piedra.

Hasta que un guía ya cansado del viaje laman a todos porque tienen que llegar a Humahuaca para ver el Santo que sale a las doce del mediodía. Entonces todos trepan a los colectivos con los ojos llenos de colores intensos.

Allí queda la mujer, con las madejas y un sueño retaceado con pequeños hilos de esperanza ¿se acordarán sus hijos de ella?

Al día siguiente doña Eusebia abre el corral de las ovejas, gira la cabeza para ver la intensidad del cielo y con estupor descubre que los turistas se habían llevado en sus cámaras cada matiz, las gamas del cerro de siete colores y el ardor de sus lanas...

De Y AL CAER LA TARDE



Los cerros de la quebrada se oscurecieron. Hay un leve aroma de airampo que cubre la superficie de la mesa. Doña Eusebia Cruz levanta con dificultad los restos de la magra cena que tuvo. Sus hijos, la Teodora, el Fidel, y el Pancho, se han ido a trabajar a Buenos Aires hace ya tres años. Pero hasta ahora no han escrito ¿será que se han olvidado de esta pobre vieja? El finadito Roberto les habría retado de lo lindo a esos ingratos, mirá de olvidarse así de su mamá. Y ella con casi ochenta años y el tiempo

## Crónicas de un lector

### BALANCE PERSONAL DE LIBROS PREFERIDOS

¿Cuáles fueron tus libros preferidos, de este año, Sebastián?

Vaya pregunta, para una reunión de lectura ... me digo y hago un silencio. Y se trata de uno de los actos en la SADE, en donde siempre está firme su Vicepresidenta, Nélica Pessagno, que me regala la Antología Clamor, aquella Peña fundada por Gilda Paz un 5 de abril de 1970, que funcionaba los miércoles en el subsuelo del Hotel Savoy. Y con sólo ver la nómina de nombres que jalonaron este grupo, obliga a su atención. Y uno valora poemarios como Solfeos de la piel de María Paula Mones Ruiz y Abrir las puertas de par en par de Graciela Bucci, bellísimos cuadernillos editados por Vinciguerra, con sólo darles una primera leída.

Y siguiendo con el género poesía, qué decir de *NEW YORK NEW YORK* de Gustavo Soler, editado por el infatigable Manuel Pampín de Corregidor. Y también rescato *Estéticas bastardas* de José Amícola, que abarca temas como el mito, el concepto de autoficción. Otro libro de ensayos interesante es *El recreo de la infancia* de Eduardo Bustelo, cuyo subtítulo es disparador: ‘argumentos para otro comienzo’, abarcando temas como Infancia y Pobreza, la Compasión, la Familia y la Escuela.

Una sorpresa fue releer a Silvina Ocampo, *Los días de la noche*, edición de Lumen (Mondadori), leí *Nueve Perros* y *Ulises*, dos cuentos que jalonan la buena literatura argentina. También me entretuve leyendo fragmentariamente *Inquisiciones* de Borges, en una reedición del mismo sello, como para sacar y recortar cuestiones inherentes a la historia de la literatura mundial.

Y ya al cierre del año, leo apuntes en crudo para **Crónicas de un lector** y no puedo dejar de mencionar la reedición de las *Obras completas* de Sigmund Freud por el sello Siglo XXI y la correspondencia *Ingeborg Bachmann - Paul Celan*, *Tiempos de corazón*, del Fondo de Cultura, dos obras significativas. Entre café y café, les cuento de ‘mis libros preferidos’, una lectura personal.

Sebastián Jorgi, periodista, profesor en Letras, escritor bonaerense.

especial para Pregon

